



IZTAPALAPA
Agua sobre lajas

.....

ANA ROSA DOMENELLA, *JORGE IBARGÜENGOITIA: IRONÍA, HUMOR Y GROTESCO. "LOS RELÁMPAGOS DESMITIFICADORES" Y OTROS ENSAYOS CRÍTICOS*, El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 2011, 259 pp., ISBN 978-607-462-184-6

.....

POR INÉS FERRERO CANDENAS
Universidad de Guanajuato
inesferrerocandenas@gmail.com

Ana Rosa Domenella es una de las voces intelectuales más activas en el campo de los estudios literarios mexicanos y en esta colección de ensayos vuelve a revisar un autor que ha sido central en su trabajo como investigadora. La obra de Jorge Ibargüengoitia ha sido objeto de estudio de la crítica argentino-mexicana citada desde los inicios de su formación académica, con el libro *Jorge Ibargüengoitia. La transgresión por la ironía*, y hasta la fecha ha dejado como fruto numerosos artículos, ponencias, capítulos en libros, y conferencias.

Es precisamente la compilación de todos estos documentos los que componen *Jorge Ibargüengoitia: ironía, humor y grotesco*; cualidad que otorga una afortunada autonomía a cada ensayo, según sea el interés del lector. No obstante, la reunión de dichos documentos también implica algo más significativo: introduce un nuevo hilo conductor, necesario para pensar la obra de Ibargüengoitia, a través de vínculos narratológicos entre ironía, grotesco y humor.

Alguien me contó que un día le preguntaron a Borges cuál era su género literario favorito, y que el porteño contestó que todos los géneros literarios le merecían el mismo juicio positivo excepto uno: el género aburrido. Y sí, a veces no puedo evitar la pregunta ¿puede un libro de crítica literaria actual, de esos que se escriben en la mayoría de las universidades de este país, ser una buena lectura? Parte de la investigación académica hoy día no ilumina el texto, sino que infla al autor: la otra parte se queda colgada de las amígdalas de los teóricos. Este libro no pertenece a ninguno de esos dos modelos. El volumen que tenemos entre manos es un regalo a la crítica, un libro inteligente, pero sobre todo, una buena lectura. La manera en la que se relacionan los elementos en su aparato

FECHA DE RECEPCIÓN 02/03/12, FECHA DE ACEPTACIÓN 20/03/12

IZTAPALAPA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
NÚM. 72 • AÑO 33 • ENERO-JUNIO DE 2012 • PP. 181-183

crítico, los ejemplos detallados de los textos, de sus atmósferas, y la claridad de expresión, proporcionan un excelente modelo de investigación para estudiantes y académicos.

A fin de probar estas palabras, y lejos de urdir un recorrido exhaustivo, daré un panorama global destacando aquellos aspectos que más me han llamado la atención. En los dos primeros ensayos, Domenella trata *Los relámpagos de agosto* y los cuentos reunidos en *La Ley de Herodes* desde una perspectiva narratológica análoga. En su análisis, la autora examina la red actancial a través de diferentes núcleos narrativos, deteniéndose sobre el manejo irónico de la temporalidad, la espacialización y la caracterización de los personajes ligados a cuestiones de género y sexualidad. Entre los aspectos más destacables cabe mencionar el modo sistemático con el que la autora configura la ironía como razón fundamental y estructural de las novelas y relatos de Ibargüengoitia. Domenella explora la dinámica de la ironía de la forma más completa posible, develando sus efectos en el lenguaje y su funcionamiento dentro de la dinámica del texto. Y éste es el hilo conductor que otorga una unidad semántica indiscutible a su libro. A saber, la autora nos revela la forma en que la obra de Ibargüengoitia está prácticamente compuesta en su totalidad por situaciones irónicas verbalizadas.

En “Los relámpagos desmitificadores”, la ironía es explicada como un tropo retórico que ejemplifica la ironía verbal como procedimiento citacional (p. 91). En “La Ley de Herodes de la clase media” se nos muestra el uso del soliloquio autoirónico (p. 116). Domenella profundiza en ambos análisis para descubrirnos que, en la mayoría de la obra del autor guanajuatense, el narrador ironista es un sujeto crítico que desacraliza, desmitifica y cuestiona los estratos sociales, la política e historia de México, así como sus roles sociales, sexuales y de género.

En el ensayo “Instrucciones para leer la historia de México”, y en ligero contraste con los dos anteriores, se entreteje el texto biográfico de Ibargüengoitia con el texto histórico social en el que habitó. Éstos, a su vez, se muestran íntimamente vinculados a su producción literaria, en particular a *El atentado*, *Los relámpagos de agosto* y *Maten al león*. En la parte final de este ensayo se anuncia la visión grotesca explicada bajo la luz de uno de sus mejores teóricos, Wolfgang Kaiser; aspecto que termina de dibujarse a lo largo del último capítulo.

En “De la ironía a lo grotesco” se produce una leve variación en la manera de aproximarse a los textos de Ibargüengoitia que, Domenella explica, se corresponde con una permuta en la visión del mundo del propio autor y, por lo tanto, en su forma de narrar (pp. 201-203). Si bien la autora vuelve a tocar los puntos explorados en otros ensayos (temporalidad, espacialización, caracterización de los personajes con base en su feminidad o masculinidad), también tiene a bien explicar que la visión irónica de Ibargüengoitia experimenta un cambio significativo en *Estas ruinas que ves*, *Dos crímenes* y *Las muertas* (p. 194).

Cabe señalar, como lo hace la autora, que en una gran parte de la obra de Iburgüengoitia el proceso de creación no es sino la ficcionalización de sucesos reales ubicados en territorios geográficos fácilmente identificables en un mapa de México. Entonces aquí la autora sitúa la entrada al mundo grotesco, porque en la ficcionalización de lo “real” es donde mejor puede apreciarse el distanciamiento satírico y lo absurdo de la máscara, del mundo ficcionalizado (pp. 183-185).

Mediante las particularidades del erotismo y la criminalidad, Domenella explica el paso de la ironía a lo grotesco. Más interesante resulta el análisis de *Las muertas*. La intensificación de la violencia y el crimen en esta novela, su cualidad de “novela-reportaje”, sirve a la autora para argumentar la ya mencionada ruptura en la obra de Iburgüengoitia, explorando el tono irónico del narrador. Los sujetos que deambulan por *Las muertas* están guiados por oscuros designios en un mundo ficcional que se caracteriza por lo asfixiante y el absurdo. Domenella ilustra la forma en que el distanciamiento irónico del narrador juega un papel distinto al de novelas anteriores. A diferencia de éstas, en *Las muertas*, el narrador omite todo matiz afectivo de sus descripciones (pp. 204-205), y es debido a esta cualidad de reportaje-documental del texto que desaparecen los elementos risueños que solían acompañar la mirada irónica para acentuarse los de mayor crudeza. El resultado es que la visión irónica se fisura: surge lo grotesco como la percepción de un mundo distanciado y ajeno (p. 205). No es que el humor desaparezca, más bien éste se une al desconcierto, creando un mundo “titubeante entre la realidad y la irrealidad y que nos hace reír y estremecernos al mismo tiempo” (p. 201), es decir, un mundo grotesco.

El libro termina con un homenaje múltiple a Iburgüengoitia y al resto de intelectuales que murieron en el accidente aéreo en Madrid, y a mí me gustaría concluir de manera análoga. No con un homenaje, ni con un accidente, sino con las palabras finales del libro. No sólo porque es mucho mejor corolario del que yo jamás pudiera hacer sobre la obra de Iburgüengoitia, sino por su fuerza para resaltar la importancia de continuar con el trabajo crítico que sobre él se realiza:

A diez años de su muerte, la lectura de la obra de Iburgüengoitia resulta vitalizadora porque propone leer o releer o replantearse el pasado histórico y los problemas presentes con una nueva mirada crítica que se aleja de las solemnidades patrióticas, de la cursilería y los lugares comunes, que enseña a desconfiar en los vericuetos del poder y los absolutos de la pasión; una obra original y con pocos seguidores, que propone liberarnos de trivialidades rutinarias aprendiendo a reírnos de nosotros mismos [p. 247].